

Notas biográficas del General Graduado don Sebastián Guzmán

Por el Mayor Ing. Constructor
Miguel A. Sánchez Lamego

En esta ocasión, quiero dar a conocer a ustedes algunas notas biográficas de otro Ingeniero Militar, fundador también del Instituto de Geografía y Estadística, y aun cuando mi intención era completar estas notas, no lo he podido hacer, por falta de fuentes de información, no obstante que mis búsquedas se han extendido por varios archivos.

Don Sebastián Aparicio de Guzmán, debe haber nacido en nuestra hermosa Capital, por los años de 1791 a 1793, sin poder precisar la fecha, pues la ignoro, lo mismo que los nombres de sus progenitores y el detalle del desarrollo de su niñez.

Desde corta edad debe haber sido dedicado a la carrera de las armas, pues a raíz de lanzado en Dolores el grito de Independencia, entró a servir como soldado en el Batallón llamado de Urbanos de México, causando alta en su Corporación el 29 de octubre del año de 1810.

Durante los ocho años que estuvo en ese Batallón, no sólo aprendió los deberes militares de su clase, sino que amplió su educación general, por lo que pasó con el empleo de Cadete al Regimiento Expedicionario de Zaragoza el 1o. de octubre de 1818, Corporación que mandaba entonces el Brigadier D. Domingo Estanislao Luaces.

En su nuevo Cuerpo, obtuvo el ascenso a Alférez, con-

cedido el 7 de febrero de 1820, quizás por servicios prestados durante la guerra de Independencia y cuando el 10. de septiembre de 1821, su Corporación se unió al Ejército Trigarante, reconociendo el Plan de Iguala, formó desde entonces parte del ya Ejército Mexicano, tocándole en suerte entrar entre las filas de sus tropas a esta Capital, el 27 de septiembre de ese mismo año.

Quedó como Oficial suelto, hasta el 14 de diciembre del año citado, pues aun cuando desde el día 6 de ese mes, solicitó pasar al Regimiento de Granaderos, no fué sino hasta el día 12 siguiente, cuando se le contestó de conformidad, causando alta en su nueva Corporación, a los tres días después.

Estando en la dicha Columna de Granaderos, pasó a la Academia Militar que dirigía por entonces el General Don Diego García Conde y en ella cursó con aprovechamiento algunas materias, entre las cuales, son de mencionarse el 1º. y 2º. cursos de Matemáticas, de los que presentó brillante examen.

El 29 de enero de 1823, solicitó pasar agregado al Cuerpo de Ingenieros, con el empleo de Subteniente del Arma, pues decía tener ya los conocimientos suficientes en Matemáticas, y no quería lo movieran de esta Capital para terminar los estudios completos en la dicha Academia Militar; pero el gobierno le contestó negativamente, y sólo se tomó en cuenta su petición para cuando se arreglara oficialmente ese Cuerpo científico.

La Columna de Granaderos tuvo que salir de esta Capital, para iniciar la campaña en contra del General Santa Anna, sublevado en favor de la República, y el Alférez Guzmán, intencionalmente, no se incorporó a tiempo para sustentar examen de las materias que cursaba en la Academia Militar.

Presentado ese examen el 20 de febrero de 1823, se fué inmediatamente de esta ciudad y se unió al Ejército

Libertador, presentándose en la ciudad de Toluca al Coronel Graduado D. José Márquez, dos días después, con quien entró triunfante a México, después de la salida de Iturbide.

Por su adhesión a la causa de la República, fué ascendido a Teniente el 14 de marzo de ese año de 1823 y fué destinado nuevamente a continuar sus estudios en la Academia Militar y otra vez solicitó el 22 de agosto siguiente pasar agregado al Cuerpo de Ingenieros para poder terminar tranquilamente sus estudios; pero nuevamente se le contestó el 11 de septiembre siguiente, que no era de accederse a su petición.

Por entonces se dió el decreto relativo al arreglo del Cuerpo de Estado Mayor General, e inmediatamente solicitó pasar a ese nuevo organismo, siempre con la intención de completar sus conocimientos científicos y con fecha 21 de enero de 1824, se le concedió pasar con el empleo de Segundo Ayudante, para constituir este nuevo instituto del Ejército.

En el flamante Estado Mayor General, no pudo continuar estudiando, pues en el mes de julio siguiente fué enviado a Oaxaca desempeñando el mando del Estado Mayor Divisionario y permaneció en esa comisión durante ocho meses.

En febrero de 1825, regresó a esta Capital e inmediatamente fué encargado de dirigir las obras de acondicionamiento de la Sala de Armas, trabajo que desempeñó con acierto, recibiendo después de su terminación, las felicitaciones del Ministerio de la Guerra.

Durante los años de 1825, 1826 y 1827, siguió cultivando su educación técnica, logrando completar sus estudios como Oficial facultativo y una vez que supo que la Cámara había votado el 15 de enero de 1828 la extinción del citado Cuerpo de Estado Mayor General, solicitó inmediatamente pasar a prestar sus servicios como Primer Ayudante a un Cuerpo cualquiera, pidiendo especialmente se

le concediera la Primera Ayudantía de la Brigada de Zapadores, Corporación que por decreto de 5 de noviembre del año de 1827 debía formarse, y que en el mes de abril de 1828 estaba en plena organización.

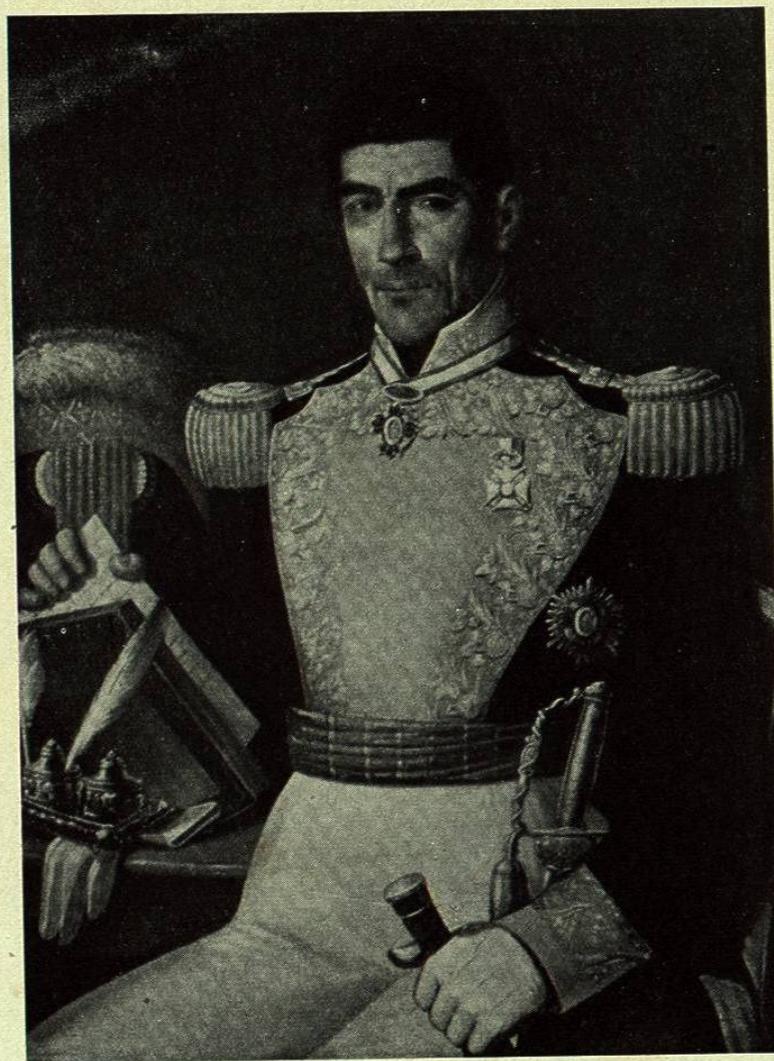
Las solicitudes le fueron negadas; pero pasó agregado al Cuerpo de Ingenieros el 29 de abril de 1828 y se le expidió patente de Capitán del Arma, con antigüedad de 7 de julio de ese mismo año, pasando en permanencia a pertenecer al nuevo organismo científico, que era una Corporación de "élite".

Se creyó incompetente para desempeñar su nuevo empleo, pues le faltaba el conocimiento de algunas materias especiales, necesarias para su buen rendimiento, y el 25 de noviembre de 1829, solicitó pasar al Cuerpo de Artillería como Primer Ayudante, lo que se le concedió el 8 de diciembre de ese mismo año.

Durante su permanencia en el citado Cuerpo de Ingenieros, que fué del 7 de julio de 1828 al 7 de diciembre de 1829, como ya dije, no desempeñó ninguna comisión de carácter científico, sino solamente se le encargó la Oficina del Detall, el 20 de agosto de 1829, puesto que desempeñó hasta que pasó al Cuerpo de Artillería.

En el arma de Artillería, fué destinado desde luego a servir en la Primera Brigada del arma, donde permaneció hasta el 19 de febrero de 1832, que fué nombrado Director de la Maestranza. En todo ese tiempo, se aplicó con esmero al mejor desempeño de sus funciones y los períodos de instrucción militar que llevó a cabo dieron buenos resultados prácticos.

Como era un ardiente partidario del General Santa Anna, al sublevarse este Jefe el 10. de enero del citado año de 1832, contra del Gobierno del General Bustamante, el Primer Ayudante Guzmán, siendo Director de la Maestranza, azechó la oportunidad de unirse al movimiento iniciado en Veracruz.



General Don Sebastián Guzmán

Logró finalmente su objeto, pues desapareciendo de esta Capital, se le presentó al General sublevado en la ciudad de Puebla, cooperando a la defensa de esa población, durante los días del 5 al 8 de diciembre de ese año, y por su meritorio comportamiento fué ascendido a Teniente Coronel de Artillería el 9 de ese mismo mes y año, cuyo empleo le fué ratificado por la Junta Revisora el 1.º de marzo siguiente.

A poco de ocupar la Capital de la República, después de los tratados de Zavaleta, el 23 de enero de 1833, solicitó se le concediera su retiro por tener más de 20 años de servicios; pero se le negó su petición, por lo que continuó prestando sus servicios en el Arma de Artillería, siendo destinado nuevamente a la Primera Brigada del Arma, de la que desempeñó el mando del 20 de marzo al 15 de agosto de 1833, habiendo estado a la vez encargado de la Comandancia del Parque General, del 7 al 30 de junio del propio año. Fué entonces, cuando el Gobierno se fijó en él, para nombrarlo Vocal del Instituto de Geografía y Estadística el 18 de abril de ese año, siendo por consecuencia fundador de nuestra Sociedad.

Todavía, por sus meritisimos servicios prestados en la reorganización de la Primera Brigada de Artillería y por su celo en el servicio, fué ascendido a Coronel del Arma, el 29 de agosto de 1833, continuando con el mando de esa Corporación, hasta el 24 de mayo de 1834 que se le nombró encargado de la Comandancia Principal de Artillería del Distrito y del Estado de México, así como Director de la Maestranza, ocupándose desde entonces en hacer progresar estos establecimientos, dedicándoles toda su atención y sus conocimientos.

El 30 de junio de 1834, se le nombró para que en unión del Teniente de Artillería D. Juan Aguayo, pasara a ponerse al frente de la Artillería que operaba entonces sobre Puebla. Pasó a su nueva comisión y después de cumplir-

la satisfactoriamente, se le encomendó el mando de la Segunda Brigada del Arma, radicada en el puerto de Veracruz.

No quiso marchar a su nueva comisión y solicitó y obtuvo, una licencia temporal por un mes, para curarse de enfermedades contraídas en su última expedición y al cumplirse el plazo de su licencia, obtuvo aún una prórroga por 30 días más, los que pasó en esta Capital curándose de sus males.

El 7 de octubre de ese año de 1834, se le ordenó se encargara nuevamente de la Comandancia Principal de Artillería del Distrito y Estado de México, así como de la Dirección del Parque General y Maestranza del arma, y tomó posesión de su cargo el 16 siguiente, desempeñándolo con acierto hasta el 24 de mayo de 1836, que pasó agregado nuevamente al Cuerpo de Ingenieros.

Su naturaleza enfermiza se resintió con el arduo trabajo que desempeñaba entonces, pues ya en el año de 1835 había obtenido dos meses de licencia para curarse nuevamente de sus males. Así es que, deseando tener una vida más descansada, solicitó el 13 de abril de 1836 pasar al Colegio Militar como Profesor, pues creía que en ese plantel se podrían utilizar mejor sus servicios, ya que sus achaques le impedían prestar el servicio activo en los cuerpos de tropa, y como era un Jefe entendido y de prestigio intelectual, se le concedió su pase el 6 de junio de ese año, expidiéndosele patente de Coronel de Ingenieros con antigüedad de 25 de mayo del mismo año.

Pasó pues al ya por entonces famoso Colegio Militar en la clase de Profesor, primero de la cátedra de Instrucción Militar Facultativa, que desempeñó hasta el 31 de diciembre de 1842 y después como Profesor de la clase de Artillería y Fortificación, en la que se aplicó a formar las llamadas Lecciones de Artillería, que sirvieron por muchos años como apuntes de texto en el Establecimiento.

A instancias suyas, el 9 de junio de 1837, se le expidió patente de retiro en su clase, por tener más de 25 años de servicios y acompañó a los Alumnos del Plantel, del lado del Supremo Gobierno en la Ciudadela, del 15 al 27 de julio de 1840; y en contra del Gobierno, el 31 de agosto de 1841, pues desde el primer momento se le presentó al General Valencia, adhiriéndose al llamado plan de la Regeneración. Por su decidida actitud por ese plan, fué ascendido al grado de General de Brigada el 3 de noviembre de ese mismo año.

Durante su permanencia en el histórico Colegio Militar, contribuyó con sus luces al engrandecimiento de ese plantel y en enero de 1845, sirvió la Dirección de manera interina por ausencia del General D. Pedro García Conde, Director en propiedad de entonces, haciendo entrega al General Graduado D. José Mariano Monterde el 1º de septiembre de 1846, no obstante haber reclamado se le concediera en permanencia la Dirección por creer ser el Coronel más antiguo.

No obstante sus merecimientos, el Director de Ingenieros nombró Director del Colegio Militar al General Monterde, quien después de recibirse en la fecha citada, al año siguiente dió al Ejército y al mundo entero, un ejemplo de pundonor y de valor, al defender el hermoso castillo de Chapultepec contra las huestes norteamericanas.

El General Graduado D. Sebastián Guzmán, no concurrió a esa épica defensa del fuerte de Chapultepec; pero se retiró con el Ejército a la ciudad de Querétaro, donde se le nombró Director de los trabajos del desagüe de Huehuetoca y Director del Cuerpo de Ingenieros civiles de Caminos, creado desde el 24 de septiembre de 1842.

Se hizo cargo de sus nuevas comisiones el mes de diciembre de ese año de 1847 y en ellas permaneció sin darles nuevos impulsos, debido a sus achaques, hasta la fe-

cha de su muerte, ocurrida en esta Capital el 18 de septiembre de 1848.

Mucho debe haber contribuído a su muerte, el hecho de ver ondear en nuestro Palacio Nacional, la bandera de las barras y de las estrellas, agravándose sus males y ocurriendo el fatal desenlace al año de ocupar los norteamericanos nuestra bella Capital.

Hombre de talento capaz y de clara inteligencia, fué este miembro distinguido de los Cuerpos de Artillería e Ingenieros y en tributo a sus buenos servicios prestados en el Colegio Militar durante su gestión como Profesor y Director interino, doy a conocer, aun cuando sea brevemente, los rasgos salientes de su vida militar, que no tiene nada de extraordinaria, pero en cierto modo, refleja el estado moral del Ejército de su época.

Fué Santanista decidido y medró con talento a la sombra de ese dictador; pero, justo es reconocerlo, puso siempre su buena voluntad y su claro talento al servicio de la máxima institución militar mexicana: el glorioso COLEGIO MILITAR.

México, D. F., abril de 1934.

Don Juan Clímaco Rebolledo

La Azarosa Vida de un Guerrillero.

I

La antes próspera Villa de Jalapa, centro comercial, donde se celebraban animadas ferias, con el cargamento que traían a Veracruz las flotas procedentes de España, presentaba a principios del año de 1821, el angustioso aspecto de una ciudad semiamurallada. En las principales calles existían parapetos con sus respectivas puertas, las que se cerraban durante las noches, ocasionando múltiples dificultades a los vecinos, quienes en su mayoría estaban reducidos a la más extremada pobreza, porque durante los diez largos años de la guerra insurgente, habían tenido que soportar la imposición de préstamos forzosos que ya no se podían cubrir, hospedar en sus hogares a la arrogante oficialidad realista, sostener el hospital militar y mantener a varias compañías milicianas.

En tan triste situación, el 11 de marzo de ese año, aparecieron fijados en las esquinas grandes avisos, que anunciaban el feliz éxito del ejército realista, al mando del Coronel Iturbide, contra los insurgentes del sur, lo cual causó gran júbilo en el elemento realista, que suponía el próximo fin de la revolución.

Júbilo fugaz: al día siguiente, 12 de marzo, se expresaron síntomas de alarma, pues Dávila, el comandante de la población, ordenó que se formaran las compañías de